

SERVICIOS DEVOCIONALES DOMINICALES DEL CENTRO ROSACRUZ DE MADRID

PREÁMBULO A TODOS LOS SERVICIOS

Queridos hermanas y hermanos: Antes de proceder a la celebración de cualquier Servicio Devocional de la Fraternidad Rosacruz, resulta aconsejable concienciarse de algunas ideas fundamentales:

No venimos aquí a recibir, sino a dar. O, por mejor decir, a darnos. A *servir* a otros. Por eso, lo que vamos a celebrar, se denomina *Servicio*.

La evolución, como todo proceso de la naturaleza, es algo lento, muy lento. Nada se improvisa. Nada sucede súbitamente. Todo requiere su incubación y su gestación. Pero la casualidad no existe. Así que, nuestra presencia hoy en este lugar ha de ser también fruto de larga preparación. Y eso quiere decir que, si bien estos Servicios nuestros de hoy serán causa de determinados efectos positivos de los que felizmente seremos responsables, también quiere decir que todos nosotros estamos aquí porque, muy probablemente, ya nos hemos relacionado y colaborado en otras vidas y que, en ésta, hemos decidido continuar aquella colaboración, con fines de *servicio* altruista y desinteresado.

Lo que venimos a hacer, si se trata del Servicio del Templo, es evocar de Cristo una energía de amor y enfocarla en el Emblema, - que para eso está y para eso se descubre en el momento oportuno - donde quedará depositada, para servir de *centro de atracción* a quienes han llegado al momento de la búsqueda de respuestas fundamentales y que, posiblemente, ya en alguna vida anterior tuvieron también que ver algo con nosotros. Del Emblema la tomarán los Hermanos Mayores para utilizarla cómo y donde resulte más conveniente.

En el Servicio de Curación, evocaremos energía proveniente del Padre y destinada a la sanación, energía que, enfocada también en el Emblema, será transportada por el Sol hasta el Templo de nuestra Sede Central, de donde la tomarán los Auxiliares Invisibles para realizar su trabajo.

En los demás Servicios Devocionales, depositaremos la energía evocada en el Emblema, a disposición de los Hermanos Mayores.

Pero esa entrega de nosotros mismos tampoco puede realizarse correctamente de un modo improvisado y repentino. Hemos de prepararnos para ella. Y esa preparación pasa, primero, por armonizar, cada uno de nosotros, todos nuestros propios vehículos y Espíritus, de modo que sean capaces de emitir una sola nota conjunta, sin disonancias originadas en ninguno de ellos, y no distorsionen la vibración proveniente de arriba. Y, segundo, pasa también por armonizarnos todos nosotros, como conjunto, lo más posible.

El primer paso, el de la armonización individual, la obtendremos mediante el Padrenuestro, la única oración recomendada explícitamente por Cristo y que, rezado científicamente, produce la sintonización perfecta entre nuestro Yo Superior y nuestro yo inferior.

Para la segunda armonización, sin embargo, la armonización conjunta, existe un inconveniente: todos somos diferentes. Cada uno llega aquí con sus alegrías y sus tristezas, sus problemas, sus inquietudes, sus aspiraciones, sus frustraciones, sus virtudes, sus vicios, sus defectos y sus convicciones. Pero todos venimos a lo mismo: *a servir*.

Y si, al llegar aquí, cada uno de nosotros es un individuo distinto, aquí hemos de tender a constituir todos un organismo único y de carácter superior, que debe poseer *su propia nota vibratoria* para acondicionar esas energías evocadas. Y, para que vibremos lo más similarmente posible, para que nuestra voz sea

unívoca, para que, ayudándonos unos a otros, lleguemos lo más alto posible, y evoquemos la mayor cantidad posible de energía divina, hemos de tratar, antes, de armonizar las vibraciones de todos nosotros.

Esa armonización conjunta, como grupo, se logra, primero, con el Himno de Apertura, que nos hace cantar las mismas notas, pensar lo mismo y pronunciar las mismas palabras, creando con ello un arquetipo único. Y, luego, se reafirma con la fórmula que utiliza el oficiante, y que precede a cada Servicio: **“Mis queridos hermanas y hermanos: Que las rosas florezcan en vuestras cruces”**, que es una demanda de atención y de elevación dirigida a todos y a cada uno.

La armonización queda definitivamente lograda con la respuesta de todos: **“Y en la tuya”**, ya que decimos todos lo mismo, a la vez, elevándonos juntos y con el mismo deseo. Hemos de pronunciar, pues, estas palabras con pleno conocimiento de su finalidad y efecto, porque han de armonizarnos, además, con el oficiante, que es el intermediario entre lo alto y los presentes que, recordémoslo, no somos sólo los que aquí nos vemos, sino multitud de desencarnados, ángeles y seres que acuden a nuestros Servicios.

El proceso, durante las Concentraciones de los Servicios, una vez limpios y armonizados cada uno de nosotros y con los demás, ha de consistir en elevarnos, primero, lo más posible y luego, visualizar una energía luminosa que desciende de lo alto y se introduce en nuestra cabeza, desciende hasta nuestro corazón y, desde allí, una vez modificada y acondicionada por nuestra propia vibración, se dirige al Emblema, donde queda depositada.

En ningún momento hemos de pensar en nuestro propio beneficio. Sólo se evoluciona en la medida en que se sirve a los demás con olvido de sí mismo. Así que la evolución derivada de este Servicio será sólo un subproducto inevitable de nuestra propia entrega, pero nunca deberá ser un objetivo conscientemente perseguido.

Con estas ideas in mente, comencemos, pues, nuestros Servicios, empezando por el Padrenuestro

El oficiante, a continuación, leerá:

EL PADRENUESTRO

El Padrenuestro, según nos dice Max Heindel en el Concepto Rosacruz del Cosmos, es como una fórmula algebraica, abstracta, para el mejoramiento y purificación de todos los vehículos del hombre. Su discípula Corinne Heline dice también, en su obra “El Misterio de los Cristos,” que el Padrenuestro es un mantra de tremendo poder cuando se reza correctamente y que con él puso fin Cristo a la divina ceremonia de la Última Cena.

Max Heindel hace del Padrenuestro esta breve explicación:

“El aspirante a la vida superior realiza la unión entre sus naturalezas superior e inferior por medio de la Meditación sobre asuntos elevados; esa unión se refuerza luego mediante la Contemplación; y ambos estados son trascendidos mediante la Adoración, que guía al espíritu hasta el mismo Trono de Dios.

El Padrenuestro, sin embargo, pone la adoración en primer lugar, a fin de alcanzar la exaltación espiritual necesaria para elevar una petición que represente las necesidades de los vehículos inferiores. Y así, cada aspecto del Triple Espíritu, comenzando por el inferior, se pone en adoración del aspecto correspondiente de la Deidad y, cuando los tres se han colocado ante el Trono de la Gracia, cada uno expresa la oración apropiada por las necesidades de su contraparte material, uniéndose luego los tres para formular la oración por la mente.”

Comienza el Padrenuestro con la Introducción, que lleva consigo la indicación del destinatario: la Deidad.

(Todos): PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN EL CIELO.

Ahora, en Espíritu Humano adora a Su contraparte, el Espíritu Santo, Jehová, y dice:

(Todos): SANTIFICADO SEA TU NOMBRE.

El Espíritu de Vida se postra ante Su contraparte, el Hijo, Cristo, y pide:

(Todos): VENGA A NOSOTROS TU REINO.

Y el Espíritu Divino se arrodilla ante Su contraparte, el Padre, diciendo:

(Todos): HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO.

Ahora, el mismo Espíritu Divino, pide al Padre, por Su contraparte inferior, el cuerpo denso, y dice:

(Todos): DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA.

El Espíritu de Vida ruega a Su contraparte superior, el Hijo, por Su contraparte inferior, el cuerpo vital, asiento de la memoria, y pide:

(Todos): PERDONA NUESTRAS OFENSAS, COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS OFENDEN.

Y el Espíritu Humano, presenta Su petición al aspecto inferior de la Deidad, el Espíritu Santo, por el más elevado de los tres cuerpos, el cuerpo de deseos, el gran tentador, diciendo:

(Todos): NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN.

Por último, los tres aspectos de nuestro Triple Espíritu se unen para formular, al unísono, la más importante de las oraciones, el ruego por la mente, sede del discernimiento, para que no se someta al cuerpo de deseos, sino que se le imponga, y dicen:

(Todos): LÍBRANOS DEL MAL.

Y, como colofón, pensando en la amalgama de los cuatro elementos – fuego, aire, agua y tierra – que se habrá producido en el hombre al final del Período Terrestre, termina el Padrenuestro con la palabra que la simboliza:

(Todos): AMÉN.

Recemos seguidamente el **PADRENUESTRO** **sin interrupción.**

Los asistentes rezan en voz alta el Padrenuestro.

Terminado el Padrenuestro, el oficiante leerá:

Con el fin de crear un arquetipo mental y emocional de lo que todos deseamos que la Fraternidad sea durante el siglo que comienza, nos uniremos ahora en la ideación de la imagen que se contiene en estas líneas con tal fin redactadas:

MI SUEÑO

Como miembro de la Fraternidad Rosacruz, tengo un sueño. Un sueño en el que veo que todos, tomados de la mano, vamos hacia el futuro con confianza, con alegría, con fe en Dios y en nuestro Cristo Interno, con determinación, con la seguridad de estar hollando el Sendero correcto y aspirando a la meta más alta.

Es un sueño en el que la ambición, el egoísmo, las desavenencias, el odio, la murmuración, la calumnia, la envidia, el separatismo, la impiedad y el olvido de las lecciones y de la luz en la que deberíamos caminar se han trocado en amor inegoísta, amistad, alegría, gozo espiritual, aspiración, confianza, devoción, gratitud, plenitud y felicidad.

Es un sueño en el que no hay diferencias entre los estudiantes y probacionistas de todo el mundo; en el que no se mira la lengua ni la nacionalidad, ni el color ni el nivel cultural o económico; en el que el Comité Directivo es consciente de estar formado por probacionistas de todo el mundo, al servicio de los estudiantes y probacionistas de todo el mundo, sin ninguna distinción.

Es un sueño en el que todos los miembros sabemos que somos Espíritus Virginales y que, en última instancia, sólo podemos evolucionar si evolucionamos juntos. Y que hay muchas más cosas que nos unen de las que nos separan.

Es un sueño en el que todos fijamos nuestra atención solamente en lo mejor. En el que la tibia brisa del amor acaricia

nuestros corazones y el suave aroma de la fraternidad perfuma nuestras vidas. Es un sueño en el que cobijamos a todos los hombres en nuestro corazón y sentimos como propios sus dolores y sus alegrías, sus tristezas y sus ilusiones, sus realidades y sus proyectos.

Es un sueño en el que somos todos conscientes de ser guardianes y depositarios de un inmenso tesoro y de constituir una gran fuerza capaz de cambiar el mundo. Y en el que estamos seguros de nuestro éxito.

Es un sueño en el que las Enseñanzas de Max Heindel, gracias a nuestro trabajo, se están expandiendo por los cuatro puntos cardinales, y el mundo está aprendiendo a amar y a pensar y a sentir y a compartir y a sonreír y a ver un amigo en cada hombre y a trabajar por lo verdadero, lo bueno y lo bello.

Es un sueño en el que cada uno de nosotros es importante, muy importante, pero no más que ninguno de los otros.

Es un sueño maravilloso en el que cada cual, en su trabajo, en su familia, en sus actos, en sus pensamientos y en sus palabras, sabe, siente, que todos juntos constituimos una gran unidad y que nuestro único objetivo es hacer la voluntad de Dios.

A continuación, los asistentes cantarán todos el Himno de Apertura

Se sigue con el Servicio de que se trate: del Templo, de Curación, de Equinoccios, de Solsticios, de Luna, etc.

SERVICIO DEL TEMPLO

El oficiante descubre el Emblema y se apagan las luces, excepto la que ilumina a aquél y la que sirve para la lectura del Servicio. A continuación lee:

Mis queridos hermanas y hermanos:

Una vez más, nos hemos retirado del mundo material para reunirnos, en cónclave espiritual, en el templo viviente de nuestra propia naturaleza interior. Como símbolo de este retiro del mundo visible, hemos oscurecido nuestra sala de reunión.

Buscamos la luz espiritual siguiendo la línea de las Enseñanzas Rosacruces y, por ello, fijamos reverentemente nuestra mirada en la Cruz de Rosas, mientras escuchamos el Saludo Rosacruz:

“Mis queridos hermanas y hermanos: Que las rosas florezcan en vuestras cruces”.

Todos los asistentes responden: “Y en la tuya.”

El oficiante continúa leyendo:

Un solo trozo de carbón no arde pero, cuando se juntan varios, el fuego, latente en cada uno de ellos, puede convertirse en llama y emitir luz y calor. Obedeciendo a esta ley de la naturaleza, nos hemos reunido aquí con el fin de sumar nuestras aspiraciones espirituales y encender y mantener viva la antorcha del verdadero compañerismo espiritual, que es el bálsamo de Galaad, la única panacea para el dolor del mundo.

La Biblia la dieron al mundo occidental los Ángeles del Destino, que están por encima de todo error y proporcionan a todos y a cada uno lo que necesita para su desarrollo. Si buscamos la luz en ella, pues, la encontraremos.

Leamos algunos párrafos de la Primera Epístola de San Juan y de las cartas de San Pablo a los Corintios y a los Filipenses, cuyo tema es la fraternidad:

“Dios es luz; si caminamos en la luz, como Él, que está en la luz, tendremos comunión unos con otros. El que ama a su hermano está en la luz pero, el que odia a su hermano está en tinieblas y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”.

“No amemos sólo de palabra, ni de boca para fuera, sino de hecho y en verdad... porque, aunque yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tuviese amor, sería como metal que, simplemente, resuena, o címbalo que, simplemente, retiñe; y, aunque poseyera el don de la profecía y comprendiese todos los misterios y toda la ciencia; y, aunque tuviera toda la fe, hasta el punto de poder trasladar los montes, si no tuviera amor, nada sería. Y, aunque diera todos mis bienes a los pobres y, aunque me dejase quemar vivo, si no tuviese amor, de nada me serviría”.

“El amor es paciente y amable; no es envidioso; no se jacta ni se engríe; no es indecente ni egoísta; no es susceptible ni mal pensado; no simpatiza con la injusticia, sino con la verdad; siempre disculpa; siempre confía; siempre espera; todo lo soporta”.

“El amor es inagotable. Pero los dichos inspirados y el saber, pasarán. Porque nuestro saber y nuestra inspiración son limitados y, cuando llegue lo perfecto, lo limitado desaparecerá. Porque, ahora vemos confusamente, como a través de un cristal oscuro, pero entonces veremos directamente. Ahora sólo conocemos en parte, pero entonces conoceremos tal como somos conocidos. De modo que sólo quedarán la Fe, la Esperanza y el Amor. Y, de los tres, al más grande es el Amor”.

“Si nos amamos mutuamente, Dios está en nosotros y Su amor es perfecto en nosotros. Dios es Amor y, quien permanece

en el Amor, permanece en Dios y Dios en él. Pero el que diga: “Yo amo a Dios”, mientras odia a su hermano, está mintiendo porque, quien no ama a su hermano a quien está viendo, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y éste es, precisamente, el mandamiento que de Él recibimos: Que quien ama a Dios debe también amar a su hermano”.

“Si buscamos algún consuelo en Cristo, si algún alivio en el amor mutuo, si existe solidaridad espiritual, nadie se preocupa exclusivamente por lo suyo, sino que todos miran también por los demás. Adoptad la misma actitud que adoptó Cristo que, a pesar de Su condición divina, no exigió ser considerado como Dios, sino que asumió la condición de servidor, haciéndose uno de tantos. Y, presentándose como simple hombre, se rebajó y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo encumbró sobre todo y le concedió un nombre que sobrepasa todo título, de modo que, ante el nombre de Cristo Jesús, toda rodilla se doble y toda boca proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre”.

Mis queridos hermanas y hermanos: Esforcémonos por seguir el ejemplo de Cristo y vivir al máximo su definición de la grandeza, que dice: “El que quiera ser el primero, que sea el último y el servidor de todos”.

El servicio amoroso y desinteresado que prestamos a los demás es el camino más corto, más seguro y más gozoso hacia Dios.

El conocimiento de la unidad fundamental de cada uno con todos, la fraternidad espiritual, es la realización de Dios. Para alcanzar esta realización, procuremos olvidar, cada día, el aspecto, frecuentemente poco atrayente, de nuestro prójimo, e intentemos servir a la divina esencia en él escondida. Eso constituye la base de la fraternidad.

Ahora, guardemos silencio todos y concentrémonos, durante unos instantes, sobre el significado de este Servicio, **emitiendo y**

concentrando en el Emblema, pensamientos de amor impersonal.

Después de la concentración, el oficiante cubre el Emblema, se encienden las luces y se da principio al tema o plática, que debe ser pronunciada, a ser posible, por un miembro del sexo opuesto al del oficiante.

Plática.

Concluida la plática, el oficiante vuelve al estrado, descubre el Emblema y lee la

ORACIÓN ROSACRUZ

No pedimos más luz, oh Dios, sino ojos para ver la que ya existe; ni cánticos más dulces, sino oídos para percibir las melodías actuales; no pedimos más fuerza, sino la manera de utilizar la que ya poseemos; ni más amor, sino habilidad para convertir el ceño en sonrisa; no pedimos más gozo, sino apreciar a nuestro alrededor su radiante presencia, para compartir con otros lo que ya tenemos de valor y alegría; no pedimos más dádivas, amado Dios, sino juicio para hacer el mejor uso posible de los dones preciosos que ya hemos recibido de Ti. Haz que dominemos todos los temores, que conozcamos todas las alegrías, que seamos los buenos amigos que deseamos ser; que divulguemos la verdad que conocemos; que amemos lo puro, que busquemos lo bueno, que elevemos con nuestro poder a todas las almas para que vivan en armonía a la luz perfecta de la libertad.

El oficiante continúa leyendo, si se celebra el Servicio de Curación, en la página siguiente:

SERVICIO DE CURACIÓN

El oficiante dice:

“Mis queridos hermanas y hermanos: Que las rosas florezcan en vuestras cruces”.

Todos los asistentes responden:

“Y en la tuya”.

El oficiante lee:

Es nuestra costumbre reunirnos aquí, una vez por semana, con el propósito de poner en práctica el segundo mandamiento de Cristo: **Curar al enfermo.**

Un solo trozo de carbón no arde pero, cuando se juntan varios, el fuego, latente en cada uno de ellos, puede convertirse en llama y emitir luz y calor.

Estamos ahora juntando nuestros carbones, en un esfuerzo por generar pensamientos de ayuda y curación y por enfocarlos en una sola dirección, para ponerlos así a disposición de los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz, en su benéfica labor en favor de la Humanidad.

Si deseamos ser verdaderos ayudantes en la obra que los Hermanos Mayores han iniciado, debemos hacer de nuestros cuerpos instrumentos adecuados: debemos purificarlos por medio de una vida pura pues, así como un vaso sucio no puede contener agua pura y saludable ni una lente manchada puede dar una imagen precisa, tampoco puede ser enviada energía curativa pura y fuerte desde aquí, a menos que conservemos nuestras mentes y cuerpos puros y limpios.

Es un privilegio estar aquí en medio de todos estos pensamientos de amor y de oración y ofrecernos nosotros mismos como canales, para recibir y liberar la fuerza curativa que viene directamente desde el Padre. Pero, antes de que esta fuerza pueda ser transmitida, debe haber sido generada; y, para hacer eso eficazmente, debemos comprender con exactitud en qué consiste este método.

No es suficiente que conozcamos, de un modo vago, la existencia de la enfermedad y el sufrimiento en el mundo, ni que tengamos un deseo relativo y poco concreto de ayudar a mitigar ese sufrimiento, bien sea corporal, bien mental. Hemos de hacer algo concreto para conseguir nuestro objetivo.

La enfermedad puede decirse que, realmente, es un fuego; el fuego invisible, que es el Padre, esforzándose por disolver las condiciones cristalizadoras que hemos acumulado en nuestro cuerpo.

Es fácil reconocer que la fiebre es un fuego. Pero, es que también los tumores, los cánceres y todas las demás enfermedades, son efecto de ese fuego invisible, que trata de purificar el sistema y librarlo de la situación a la que lo hemos conducido al infringir las leyes de la naturaleza.

Esa energía, que trata de limpiar lentamente el cuerpo, puede ser multiplicada – y eso es la oración - mediante la adecuada concentración, siempre que cumplamos los requisitos para ello exigidos.

Para explicar en qué consisten esos requisitos, tomaremos la tromba marina como ejemplo: Generalmente, en el momento en que se produce, el cielo pende muy bajo sobre el agua, hay en el aire una tensa sensación de presión o concentración y parece como si, gradualmente, un punto del cielo se combase hacia las aguas, al tiempo que las olas se elevan, hasta que, ambos, cielo y agua se unen en vertiginosa vorágine.

Algo similar sucede cuando, una o varias personas, oran fervorosamente. Cuando alguien suplica intensa y sinceramente a un poder superior, su aura forma como un canal, parecido a la mitad inferior de la tromba, que se eleva en el espacio a una gran distancia y, al estar en sintonía con la vibración cósmica del mundo interplanetario del Espíritu de Vida, hace descender de allí una fuerza divina, que envuelve a la persona o personas en cuestión, y anima la forma de pensamiento que han creado. Como consecuencia de ello, se cumplirá el objeto de sus súplicas.

Téngase presente, sin embargo, que la oración y la concentración no deben constituir un frío proceso intelectual. *Se necesita determinada dosis del sentimiento apropiado para lograr el objetivo deseado. Y, si dicha intensidad de sentimiento no está presente, el objeto de la súplica no se realizará.* Éste es el secreto de todas las curaciones milagrosas de que se tiene noticia: La persona que oraba estaba poseída de intenso fervor; todo su ser se hallaba absorto en el deseo por cuya realización oraba, de modo que acababa elevándose a sí misma a los reinos de lo divino y trayendo consigo la respuesta del Padre.

Concentrémonos ahora sobre el Emblema Rosacruz, situado en la pared:

La rosa pura y blanca simboliza el corazón del Auxiliar Invisible; las rosas rojas, su sangre purificada; la cruz blanca, su cuerpo; y la estrella de oro, el dorado Vestido de Bodas que se teje mediante una vida pura.

Liberemos, mediante nuestras oraciones al Padre, que es el Gran Médico, la fuerza de curación que nos permita llegar a quienes han pedido nuestro auxilio y a quienes, deseándolo, no han podido solicitarlo. Pongamos en esta oración toda la intensidad de sentimiento posible, con el fin de formar, verdaderamente, un canal que haga descender la divina energía procedente del Padre.

Hay, sin embargo, un gran peligro en el mal uso de este maravilloso poder; por ello, debemos matizar siempre nuestras súplicas por los demás con las palabras de Cristo: “Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya”.

Concentrémonos ahora, durante unos minutos, sobre la Curación, **emitiendo y enfocando en el Emblema pensamientos de amor y curación**”.

Pausa. El oficiante se sienta, durante la concentración, unos minutos. Luego seguirá:

Ahora, dejaremos en manos de Cristo, de los Hermanos Mayores y de los Auxiliares Invisibles la fuerza de curación que hemos liberado, para que la empleen donde más se necesite.

El oficiante continúa leyendo, si procede (página siguiente):

ORACIÓN POR LA PAZ MUNDIAL

El oficiante dice:

“Mis queridos hermanas y hermanos, que las rosas florezcan en vuestras cruces”

Todos los asistentes responden:

“Y en la tuya”.

El oficiante lee:

Existe una única fuerza en el universo: La fuerza de Dios, que Él lanzó al espacio en forma de Verbo, que no es una simple palabra o sonido, sino un Fiat Creador.

Ese Fiat Creador transformó los millones y millones de átomos en estado caótico, en figuras y formas que van, desde la estrella de mar hasta la estrella de los cielos, desde el microbio hasta el hombre. De hecho, en todas las cosas y seres que constituyen y pueblan el universo.

Las sílabas o tonos de ese Verbo Creador van siendo emitidos, uno tras otro, a lo largo de las eras, dando lugar a nuevas especies y haciendo evolucionar las anteriores. Y todo ello, siguiendo fielmente el pensamiento y el plan concebidos por la Mente Divina, antes de que esa efusión dinámica de energía creadora fuese dirigida a los abismos espaciales.

Dios es la única fuente de poder y en Él, real, verdadera y literalmente, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. No fue, pues, un mero sentimiento poético el que hizo exclamar al salmista:

*“¿Dónde me esconderé de Tu espíritu?
¿Adónde huiré de Tu presencia?
Si asciendo a lo alto de los cielos, allí estás Tú.
Si preparo mi lecho en la tumba, allí te encuentras.
Si, en alas de la aurora, voy a habitar en lo más alejado del
mar, también allí me conducirá Tu mano y Tu diestra me
sostendrá”.*

Todos conocemos el poder del pensamiento dirigido a un propósito determinado. Unamos, pues, nuestros pensamientos a los de todos los amantes de la paz, mientras formulamos la siguiente plegaria:

“Padre celestial, de acuerdo con Tu voluntad, que el principio Amor Sabiduría del Poder Divino erradique la discordia y establezca la armonía y la paz universales en los corazones y en los asuntos de los hombres”.

El oficiante lee después la:

Admonición de Despedida:

Y ahora, mis queridos hermanas y hermanos, al partir para entrar en el mundo material, hagámoslo con la firme resolución de exteriorizar en nuestra vida diaria estos elevados ideales espirituales, de modo que, cada día, nos hagamos más dignos de ser empleados como canales conscientes en la obra bienhechora de nuestros Hermanos Mayores al servicio de la Humanidad.

El oficiante cubre el Emblema y los presentes cantan el

Himno Rosacruz de Clausura